

Los Cimarrones y las mezclas étnicas en las fronteras de las Guayanas.

Siglos XVII-XX

Flávio dos Santos Gomes

Profesor Adjunto Departamento de Historia, Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). Brasil.

Programa de Postgrado Historia, Universidade Federal da Bahia (UFBA).

[escravo@prolink.com.br]

Resumen

En este artículo analizamos la etnogénesis de los mocamberos y los grupos indígenas en las fronteras amazónicas, especialmente en las áreas de Surinam, la Guayana Francesa y Brasil. Nuestro argumento es que los mocamberos y los grupos indígenas formaron micro-sociedades transétnicas desde el período colonial y en lugar de aislarse, se redefinieron en términos étnicos formando comunidades de campesinos que se articularon con otros sectores de la sociedad colonial y poscolonial.

Palabras clave: Cimarrones. Esclavos. Brasil. Guayana.

Abstract

The Cimarrones and ethnic mixes in the borders of the Guayanas. Centuries XVII-XX.

I this article I analyze Amerindian's and Mocambeiro's ethnogenesis experiences in the Amazonian borders of Brazil, French Guiana, and Surinam. Rather than isolated settlements, it shows how, since colonial period, Amerindian and Maroon groups have created peasant and multiethnic small communities articulated to colonial and postcolonial society.

Key Words: Cimarrones. Slaves. Brasil. Guayana.

Introducción

En Brasil, aún no sabemos mucho sobre los contactos entre los indígenas y los africanos en la sociedad esclavista colonial y sus desarrollos postcoloniales. Se habla mucho del mestizaje en la sociedad brasileña, pero son escasos los estudios que analizan la formación de las comunidades transétnicas, las “mezclas”, las alianzas y los conflictos entre los indígenas, los africanos y sus descendientes en el período colonial. En algunos espacios socio-económicos, en las regiones de fronteras, en los frentes de expansión, en las áreas de *plantation*, en las reservadas a la producción de alimentos; los indígenas y los africanos ensayaron encuentros originales, no siempre promovidos por los hacendados esclavistas o las autoridades coloniales. En los matrimonios (muchas veces prohibidos), en las reducciones, en el interior de micro-sociedades indígenas, en los mundos del trabajo, en alianzas circunstanciales, en expediciones militares e incluso en comunidades de fugitivos enclavadas en la selva, los indígenas y los africanos reinventaron experiencias inter y trans culturales de contactos, conflictos, intercambios e invenciones de identidad. En este breve artículo abordaremos algunas evidencias de las etnogénesis de los cimarrones y los grupos indígenas en las fronteras entre Brasil, la Guayana Francesa y Surinam. Lejos de estar aisladas, estas comunidades se redefinieron en términos étnicos, mezclándose en el paisaje local caracterizado por las formas campesinas de sus poblaciones ribereñas y las micro-sociedades indígenas. Basándonos en la investigación de archivos, argumentamos que los cimarrones y los grupos indígenas - verdaderas comunidades transétnicas – se formaron en las fronteras de las Guayanas a lo largo de los siglos XVIII y XIX. De una forma más original hay indicios de estos contactos que llegan hasta las históricas comunidades de cimarrones de Surinam.

Los Cimarrones y las fronteras transnacionales en la Guayana francesa, siglos XVII-XVIII.

Los conflictos y las mezclas explican las formaciones de las comunidades de fugitivos en las fronteras coloniales de las Guayanas, áreas de posesiones portuguesas, españolas, francesas, holandesas e inglesa. Baena destacó que las disputas se agravaron el último cuarto del siglo XVII, durante la exploración de las tierras alrededor del río Oiapoque, que pertenecían a Portugal desde 1636. Se sabía que los franceses habían extendido sus exploraciones hasta la desembocadura del río Amazonas. En 1685, las autoridades coloniales portuguesas le reclamaban al gobernador de Cayena que los franceses iban al Cabo Norte a comprar indios cautivos. Tres años más tarde, el Rey de Portugal recibió una denuncia diciendo que habían encarcelado y maltratado a los franceses, acusados de mantener el comercio entre Cayena y el río Amazonas¹

A las autoridades lusitanas siempre les preocuparon los intercambios mercantiles - en las fronteras - entre los colonos franceses y los grupos indígenas. Además, los comerciantes y los indios ayudaban a los esclavos africanos y criollos a refugiarse, tanto del lado portugués como del francés. En 1732, las dos Coronas firmaron un tratado internacional, donde acordaban devolver a los fugitivos. Entre tanto, los conflictos territoriales hacían cada vez más difícil el control y la vigilancia de esa área tan extensa. Reinaba la desconfianza mutua

con respecto a los dominios y a los territorios coloniales. En un intento por cumplir los acuerdos diplomáticos, las autoridades coloniales intercambiaban fugitivos recíprocamente. Pero las reclamaciones continuaban, a tal punto que una vez, el gobernador de Pará declaró que los colonos franceses y el gobernador de Cayena, le habían enviado cartas con palabras “ásperas” sobre su tardanza en devolver a los fugitivos y recordaba que no siempre los franceses cumplían el Tratado de Utrecht.² Todavía en 1727, las tropas lusitanas y francesas subieron a la montaña D’Oyon, en la boca del río Oiapoque, para inspeccionar los límites de la frontera, estipulados por el tratado. El problema era más complejo y no se limitaba sólo a las fugas, ya que el territorio era escenario de conflictos coloniales. Lo principal era ocupar los territorios ya que los portugueses, los españoles, los holandeses y los franceses, se cruzaban allí (no sólo para buscar fugitivos) y mantenían relaciones con los indígenas, que apoyaban el cimarronaje. En 1724, un barco de la Guayana Francesa fue encarcelado en Pará, siguiendo una disposición del Consejo de Ultramar. Se descubrió que la intención de sus tripulantes era hacer comercio. Cualquier movimiento generaba recelos y redoblabla la vigilancia. En 1733, las autoridades lusitanas devolvieron 25 esclavos y le exigían reciprocidad a los franceses. Al año siguiente, el Rey Don Juan I le escribía al Capitán General del Estado de Grão-Pará, informándole sobre la restitución de los esclavos venidos de Cayena, que querían refugiarse en tierras lusitanas. En 1739, la Corona Portuguesa determinó castigos para los que ayudaran a los refugiados en las fronteras³.

Las fugas sólo aumentarían. En 1752, el gobernador de Cayena pidió que le devolvieran 19 negros. En 1757 las denuncias constatan la presencia de emisarios franceses que se infiltraban con la excusa de vigilar el movimiento de los fugitivos. En 1760, la venida de Monseñor Galvete a Belén de Pará para recoger esclavos negros estuvo acompañada de quejas. En 1767, dos canoas con oficiales franceses bajaron el río Oiapoque con la intención de buscar fugitivos negros. Aunque la selva fuera inmensa y, por lo tanto, un refugio garantizado, los itinerarios de las fugas eran arriesgados. Saliendo de Cayena en dirección a Pará o viceversa, generalmente los fugitivos optaban por el mar y/o los ríos que bañaban la región. Hacer frente a la selva impracticable era impensable. Serían presas fáciles del hambre, de los animales feroces, las fiebres y los rastreadores, principalmente de los cazadores franceses. En el lugar llamado Pesqueiro, en Macapá, por ejemplo, una vez se encontraron los cuerpos de tres fugitivos “que murieron, no sé si de hambre o por las fieras, porque los vestigios no dan una buena información sobre el acontecimiento ya que se encontraban muy lejos de valles y ríos, y sólo libres las sierras y las colinas”. Por vía fluvial, construyendo canoas y balsas, se aventuraban. De Amapá, en 1765, llegaban informaciones de que algunos habían cruzado el río Matapi en balsas, y que podrían encontrarlas en las praderas del río Uanará-Pecú y en los lagos del Río Arapecú donde también se habían encontrado vestigios ciertos⁴.

Los años pasaban, los conflictos coloniales estaban lejos de acabar y las fugas continuaban. Con ellas, seguían también las reclamaciones coloniales y la formación de *mocambos*. Llegaban a Pará canoas de Cayena para rescatar a los fugitivos. E igualmente era conocido que negros venidos de la región de Cayena estaban en la región de la punta de Maguari y de Caviana. Pero las rutas no iban en un sólo sentido. A pesar de las quejas continuas de los

franceses, se sabía que el movimiento de fuga de Pará en dirección a Cayena también era constante.⁵ En septiembre de 1773 algunas noticias señalaban que un grupo de fugitivos que había salido de Pará ya estaba en Cayena. Según el jesuita Laillet: “hace poco más de dos años llegaron siete negros aquí a Cayena, después de varias luchas y muertes, pero fueron mal recibidos”, es decir, castigados y encarcelados⁶

Toda aquella región estaba envuelta en conflictos y disputas coloniales, y la región de frontera se convirtió en un lugar seguro para los cimarrones.⁷ En 1796, dos fragatas de guerra portuguesas vigilaban respectivamente Barra de Guayana y el río Oiapoque, en los propios límites, intentando refrenar tanto a los fugitivos como a los colonos franceses que se encontraban allí. Al año siguiente, navegando por el Cabo Norte, José de Santa Rita acabó llevando “cinco negros portugueses que habían huido de Cayena en un bote tan pequeño... [...] por espacio de 30 a 40 días hasta la punta de Mexiana donde fueron encontrados”. La frontera era también un escondrijo social y económico. Los cimarrones habían desarrollado una microeconomía campesina y buscaban alianzas con otros sectores sociales. En 1765, se sospechaba de los fugitivos africanos de las obras de las fortificaciones de Amapá, pues “podemos presumir que se mantienen en los campos buscando en ellos las provisiones de maíz y plátanos”. Aunque no era siempre así, los cimarrones acababan contando, en cierta medida, con el apoyo de los indios, los taberneros, los dueños de las canoas y otros esclavos⁸. Las alianzas y las solidaridades no tenían límites territoriales. Los cimarrones observaban las diferentes dimensiones de la frontera y veían a los colonos, los labradores y los desertores militares - franceses y portugueses- como socios eventuales para intercambios mercantiles, protección y alianzas. De esta forma, se puede entender por qué los cimarrones de las cataratas de Araguari llegaron a amenazar con “presentarse a los franceses”, intentando escapar de las persecuciones lusitanas. También en Araguari, en 1780, se temía que los fugitivos negros pasaran a la “población de Maroni que los franceses de Cayena han establecido intencionalmente”⁹

Estas conexiones hicieron temblar a las autoridades coloniales; y las investigaciones revelarían algunos detalles. A través de un interrogatorio en Macapá, se descubrió en 1791 la forma en que los cimarrones se comunicaban en la frontera, manteniendo relaciones comerciales con los colonos franceses. Contaban con una base económica, hacían “salazones”, teñían ropa, plantaban los campos, pastoreaban el ganado y fabricaban ladrillos para la construcción de las fortalezas francesas. Esto sin tener en cuenta la información de que los franceses habían enviado a un jesuita que era quien “gobernaba” a los cimarrones. Los refugiados ocupaban y buscaban autonomía y protección en diferentes áreas coloniales. Vivían del lado lusitano, pero comerciaban y trabajaban con los franceses del otro lado. Periódicamente cruzaban la selva y los ríos llevando provisiones para largas jornadas. El mismo juez de la Cámara de Macapá llegó a proponer que, en caso de que estos cimarrones fuesen capturados, se les soltase y se les entregase a sus señores. Sólo podrían salir de la cárcel para que “sus dueños los vendieran, lo cual deben hacer a diferentes países de donde nunca más vuelvan, de lo contrario, nos amenazará una ruina más grande, porque cada uno de estos esclavos es un piloto para aquellos continentes”¹⁰

Los cimarrones, los grupos indígenas y los desertores militares ocupaban las fronteras. Se decía que en las montañas del Unari había un “habitante francés por 150 negros”. Dos años después, una petición de los concejales de la Cámara de la Villa de Macapá, admitía la existencia de la red de protección que los cimarrones tenían con los esclavos de las haciendas y los labradores “pues eran sus amigos parte del año, viniendo del *mocambo* donde se refugiaban a través de los campos de estas gentes, de dónde no sólo se llevaban los haberes que encontraban, sino también la ropa y las herramientas”.¹¹

Mezclas étnicas en las fronteras de Surinam, siglos XIX-XX

En otra dirección en las fronteras de las Guayanas -- la Guyana holandesa, más tarde Surinam -- las regiones del Bajo Amazonas (Santarém, Óbidos, Monte Alegre, Alenquer y Curuá) también se establecieron formas campesinas – con la participación de los africanos y sus descendientes con los grupos indígenas -- en permanentes migraciones. De nuevo, los cimarrones con las poblaciones indígenas y otros aliados circunstanciales crearon -entre los ríos, muchas cataratas y escarpadas selvas- itinerarios, rutas y la cooperación para establecer escenarios transnacionales, redefiniendo los territorios y las fronteras étnicas.

Las comunidades de cimarrones - además de las antiguas – eran bien conocidas en la región del Bajo Amazonas. En 1805 las autoridades se referían a un “formidable *mocambo* de negros del río Curuá” desde 1799, “insultando a los habitantes de estos continentes con correrías continuas”. Estos *mocambos* incluso habían sido atacados, de tal forma que “durante algún tiempo, estos continentes estuvieron tranquilos”. No obstante, ya habían “nuevas fugas e insultos”, y “no sólo de robos, sino de quemar casas y de llevarse a mujeres libres”. En 1811, el senado de la Cámara de Alenquer envió una petición clamando que se tomaran providencias, ya que incluso había rumores sobre una “invasión de los esclavos fugitivos” tantas eran las amenazas en que “continuamente viven los habitantes de esta villa”. Los cimarrones estaban en “total estado de rebeldía y poco respeto” y los propietarios ni siquiera podían castigar a sus esclavos, “ya que si les aplicaban el más leve castigo, la amenaza de desertión los dejaba desamparados en sus tierras, tan sólo con sus mujeres e hijos”.¹²

Una expedición con casi 400 milicianos de Santarém, Alenquer, Óbidos y Monte Alegre partió en 1813. Los campamentos cimarrones fueron “arrasados” y “destruidos” y “todo se redujo a polvo y lo que era semilla fue lanzado al río”, llevándose 75 capturados. La operación militar fue difícil, destacándose “trabajos infinitos que esta tropa había pasado para llegar a los lugares de los *mocambos*, pasando los arroyos con agua por la cintura, atravesando las sierras mas escarpadas, los caminos de pedregullos” y “por los parajes más difíciles”. De hecho, todos estos “parajes” eran “entradas y salidas de los *mocambistas*” que conducían “canoas robadas”, y eran considerados los “dueños de la selva”. Muchos esclavos mantenían siempre “más o menos trato con estos *mocambistas*”. La expedición punitiva estuvo cerca de tres meses en la región, contando con el apoyo logístico de canoas, pólvora, guías, indios reducidos reclutados y provisiones. La destrucción de algunos campamentos no representaba necesariamente el fin de los cimarrones. Incluso con toda la movilización, a finales de 1813 ya se hablaba de un “nuevo *mocambo*” en la región de Curuá, formado “muy cerca del” destruido. Los años siguientes, los cimarrones siguieron apare-

ciendo en las áreas de Óbidos y Alenquer. 1816 también fue un año marcado por el envío de nuevas expediciones punitivas. Aunque estaba situado en “medio de la selva, en un lugar muy extenso” y no en las orillas de los ríos, “antes de llegar al dicho *mocambo* presintieron [los fugitivos] la tropa”. De todas formas, hubo un combate que dejó un saldo de 11 capturados y tres muertos. El destino de los que huían a esta región no era sólo los *mocambos* del Curuá. En 1818, Francisco José Pereira, establecido en el cultivo de cacao, en la villa de Santarém, reclamaba que sus esclavos fugitivos y los de otros habitantes estaban escapando hacia el Mato Grosso con la ayuda de “comerciantes de minas de Cuiabá”.¹³ En las primeras décadas del siglo XIX, la región de Santarém y sus adyacencias continuarían siendo foco de cimarronaje. Las autoridades hacían referencia a un *mocambo* “renacido” en el Curuá, y en mayo de 1827 denunciaron un *quilombo* que “se dice está formado en el mismo poblado donde hace años fue destruido otro en el río Curuá”. Un *quilombo* pequeño “compuesto por cinco casas” fue invadido el mismo año, sin embargo – admitieron las autoridades – no era el del Curuá, “pues éste está muy en el centro”. Pero no siempre podía adentrarse totalmente en la selva – lo cual hacía fracasar la represión efectiva – puesto que “dichos *quilombos* siempre se forman en las cabeceras de los ríos y lagos, que en cierta estación del año son impenetrables”. Como medidas de prevención, intentaban controlar a los “regatones negros” que navegaban en Óbidos. Y se consideraban cimarrones todos los “negros que pasean de poblado en poblado, de casa en casa, sin que puedan demostrar que van a servicios de sus señores”.¹⁴

Estos cimarrones mantenían contactos con los venteros, los taberneros, eventualmente con los regatones e incluso con los cautivos en los cultivos locales, puesto que estaban “mancomunados con los de la casa”. Las expediciones contra los cimarrones del Curuá recomenzaron en la década del 40. La cuestión de las relaciones, los conflictos y la solidaridad entre los cimarrones y los indios en estos *mocambos* surgiría de nuevo. Se enviaron escoltas donde “se presumía que existía un *quilombo* en el río Trombetas de gente roja y negra”. ¿Quiénes serían? También las denuncias mencionaban “un *mocambo* arriba del río Trombetas y además del dicho *mocambo*, habían dos aldeas de indios bravos”. En 1844 hubo varios enfrentamientos, pues en julio se sospechó de la existencia de un *mocambo* en la localidad de Urubupaba; el mes siguiente una tropa marcharía para “golpear” un *quilombo* en los lugares llamados Ieningú e Ituqui. En esta ocasión, las fuerzas policiales contaron con la ayuda de los indios *mundurucus*, comandados por un “tuxáua”. Después de algunos días de marcha a través de la selva, el cerco tuvo pocos resultados, ya que “un indio cómplice avisó a los negros” y escaparon, estando “bien prevenidos”. En septiembre, otra tropa siguió hacia el río Mamiá y las autoridades descubrieron que había varios *mocambos* articulados, conjuntos de “casas” quemadas en tres áreas diferentes, alejadas entre sí de ½ a 4 horas. Los dos primeros *mocambos* tenían cinco “casas” cada uno y el último 16 “casas”, con “muchos campos de yuca” y también, “cañaverales, bambusales y muchas otras plantaciones”¹⁵

Alonso y Funes encontraron varios indicios de conexiones - en las fronteras - entre los cimarrones situados del lado de Brasil y las comunidades históricas del lado de Surinam.¹⁶ Contaban con el apoyo de los grupos indígenas locales y se registraron varias evidencias de contactos socio-económicos. En 1727, los misioneros franceses decían que los grupos indí-

genas - los *Xarumas* y los *Parankari*- de los ríos altos de la Guayana hacían comercio con los traficantes holandeses¹⁷. Los grupos indígenas - de ambos lados de esta frontera - migraban permanentemente, lo que les permitía mantener contactos con los cimarrones tanto en Brasil como en Surinam.¹⁸ Entre los indios, se destacaban los *Tirió* (llamados *Tríos* en la Guayana Holandesa), los *Pianocotós* y los *Xaruma*. Desde 1749, los grupos indígenas instalados en la frontera establecieron contactos con los “negros del monte” de Surinam.¹⁹ En 1875, Barbosa Rodrigues, un conocido viajero de la región del Trombetas señaló: “Los *mocambistas*, además de tratar con los blancos de las poblaciones, negocian por intermedio de los Arequenas con los Tunayanas, con los Charumas y Piana-ghotós, que a su vez negocian con los Tríos y éstos con los *mocambistas* de Surinam”.²⁰

Funes, en una entrevista hecha en 1992 a una de las últimas habitantes de uno de los *quilombos* del Bajo Amazonas – conocido como Pacoval - anotó el siguiente testimonio: “se encontraba tomando la orilla de la bahía, no lejos de la ciudad de Holanda, que ellos [los cimarrones] sabían donde era, pero no iban allá porque no se podía”. En estas regiones del Amazonas -principalmente en los límites entre el Grão-Pará, Surinam y la Guayana Francesa – los grupos indígenas y los cimarrones reinventaron identidades y fronteras entre sí. En 1855, a raíz del envío de una expedición *antimocambos* se decía que en el río Mapuera había “indios, unos de color blanco y barbados y otros de color bronceado y barbados”. Y que éstos estaban “en contacto con los negros *quilombolas* y que todos trafican con los comerciantes o los vendedores de Demerara, colonia holandesa” donde compraban armas de fuego y terciados (cuchillos) de “calidad superior como los que encontré en el *mocambo*”.²¹

Otros relatos, ya entrado el siglo XX, confirman las evidencias de los contactos interétnicos y de la circulación en las fronteras, entre los cimarrones, las comunidades negras de Surinam, los grupos indígenas y los regatones. En las anotaciones de Derby, a finales del siglo XIX, aparecen informaciones que le dieron los últimos cimarrones. Le contaron que en una ocasión “una expedición subió por un afluente del Trombetas, rumbo al este, hasta donde pudieron llegar en canoas, y de allí atravesaron un extenso campo donde se encontraron con indios que negociaban con los blancos de la Guayana, recibieron de estos indios, tejidos, hachas, cuchillos, etc.” Negociaban arcos, flechas y perros ya que se decía que eran “muy hábiles enseñando a los perros a cazar sin estar acompañados”. O sea, le compraban perros “a los negros para su propio uso o para volverlos a vender una vez adiestrados”.²² En 1858, el jefe de Policía de Óbidos, Romualdo de Souza Paes de Andrade envió un oficio reservado al Jefe de la Policía provincial de Pará. Había conseguido informaciones preciosas de Thomaz Antonio d’Aquino sobre el río Trombetas, donde “internándose por el río Arepecuruassú fue a dar con los indios que viven en las cabeceras del mismo río”. También revelaría que “encontró negros fugitivos, pues consta que los indios viven con éstos últimos”. El referido jefe de policía de Óbidos complementarí sus informaciones diciendo que “en el Trombetas existen por lo menos 300 esclavos porque ha sido un *mocambo* inexpugnable y con una larguísima existencia”. Finalmente alertaba:

Nos cercan numerosos peligros, porque además del *mocambo* del Trombetas, y de otros más pequeños, que rodean este distrito, están los indios de este lado de la cordillera del Tumucumaque, y más allá de la misma cordillera hay tres repúblicas independientes de negros que infaliblemente deben comunicarse con los de acá por medio de los indios. V.S^a sabe que la parte más transitable de la

cordillera supradicha es justamente la que nos sirve de límite con la Colonia Holandesa y que de esta ciudad [Óbidos] a la orilla de Surinam sólo hay 140 leguas de 18 grados, y en consecuencia es necesario que el gobierno le preste mucha atención al río Trombetas. Las repúblicas de las que le hablé más arriba a V.S^a, reconocidas por los holandeses en 1809, están una al lado del alto Maroni, otra en el alto Saramaca, y otra en el alto Cotica, todas por consiguiente, a menos de 100 leguas de esta ciudad. Nuestros cultivos se debilitan por las fugas que diariamente sufrimos, y si no tomamos providencias, ciertamente dentro de poco estaremos sin un esclavo²³

Había grupos indígenas migrando y negociando, así como cimarrones formando comunidades transnacionales. En Surinam, desde el siglo XVII, los grupos de negros fugitivos atacaban las plantaciones y establecían sólidas comunidades, de las cuales muchas han llegado hasta nuestros días.²⁴ En 1760, una de las comunidades negras, llamada *Aukaner* (o *Djuka*), negoció la paz con las autoridades coloniales holandesas, que reconocieron su autonomía y le permitieron la ocupación de la tierra a cambio de que les devolvieran a los nuevos fugitivos y de lealtad. Estaban establecidos a lo largo del río Tapanahoni (cerca de la frontera con la Guayana Francesa) y llegó a tener 50 mil habitantes. Antes, en 1749, otro grupo de fugitivos africanos, situado entre los ríos Saramacca y Surinam, en el centro de Surinam, había intentado negociar la paz con las autoridades coloniales, la cual consiguieron en 1762. Denominados *Saramaka*, hoy cuenta con cerca de 50 mil individuos. Sin embargo, un pequeño grupo disidente de *Saramaka* siguió durante cinco años (1767) con las luchas anticoloniales, formando el grupo de los *Matawai*, que actualmente cuenta con unos 4.000 mil individuos. Parte de la lengua criolla de los *Saramaka* -- una invención lingüística -- está enraizada en el portugués, porque los esclavos fugitivos que formaron estas comunidades, en los siglos XVII y XVIII, pertenecían a judíos sefarditas (y sus descendientes) que llegaron a Surinam, en compañía de los holandeses, después de haber sido expulsados del Noreste brasileño en el siglo XVII. Nuevos grupos de negros fugitivos surgieron a finales del siglo XVIII, entre los cuales se destacan los *Aluku* (también llamados *Boni*). Éstos pasaron la frontera con la Guayana Francesa en 1776 y a diferencia de otros grupos, sólo lograron establecer tratados de paz en 1860, con los franceses y no con los holandeses. Su población actual es de cerca de 6 mil personas y casi todos viven en la Guayana Francesa. Con tratados de paz y negociaciones, estos grupos desarrollaron sus culturas y generaron micro-sociedades dentro de la selva, a lo largo de los siglos XIX y XX, sin quedarse aislados.²⁵

Con estas comunidades negras de Surinam, los indígenas y probablemente los cimarrones, mantuvieron conexiones que llegaron hasta las fronteras de las Guayanas y las borran, implicando también a los fugitivos de las propiedades lusitanas, holandesas, españolas y francesas. A finales del siglo XIX, el barón de Marajó afirmaba que los “indios y los negros del *mocambo* se comunicaban con las aldeas de negros que poblaban las cabeceras del Saramaca y del Surinam en la colonia holandesa “. Tavares Bastos comentaba que los cimarrones “intercambiaban con los holandeses de la Guayana sus productos”. En una expedición en 1928 a la región de Óbidos y Tumucumaque, Cruls observó que todavía existían cimarrones. Allí, ya hacía algún tiempo que comerciaban la castaña, el cumarú (un tipo de fragancia) y el aceite de copaiba. Durante el viaje supe que estos últimos cimarrones tuvieron contacto con los grupos indígenas *Ariquena*, *Xaruma* y *Tunaiana*. Contactos rodeados

de conflictos, porque robaron mujeres indígenas y fueron atacados, yendo a establecerse en otros puntos más bajos del río. Aún así, a través de los grupos *Tirió* y de los *Pianocotós* en la frontera, estos cimarrones establecieron incluso contactos con los “negros del monte (*bush negroes*)” de Surinam. Investigando a los indios *Tirió* en las fronteras, Protássio Frikel destacó que “anualmente los Djuhas [Djuka, comunidad negra] hacían viajes comerciales a las aldeas *Tirió* [...] los principales artículos de intercambios mutuos eran perros de caza y arcos fuertes por el lado indio, y tela roja, abalorios e instrumentos de hierro por parte de los negros”.²⁶ Fray Alberto Krause, cruzando la cordillera del Tumucumaque en 1944 recogió en un testimonio del cacique Aparai de los Macuru, la información de que en aquella región habían “18 tribus de indios y 4 de negros “. Según Krause estas “tribus negras se componen probablemente de negros fugitivos, los Meico're, una de estas tribus habla el dialecto carába”. Funes -- basándose en Protássio Frikel -- señala que Meico're era igual a *mekoro* o *boschnegers*.²⁷

Consideraciones finales

En Brasil aún son pocos los estudios en etnogénesis que aborden el mestizaje, la fusión y la interacción de los grupos étnicos indígenas y africanos y las clasificaciones étnicas del período colonial.²⁸ En una perspectiva interesante, por ejemplo, Helms analiza cómo los indios *Miskitos* en Nicaragua y Honduras eran descritos por los viajeros y los cronistas, indistintamente como “indios” o como “negros” desde el período de contacto colonial. También allí se trataba de un área de frontera con impactos socio-económicos e intereses tanto de los españoles como de los ingleses del Caribe y también con la presencia de población indígena y esclava, incluyendo a los cimarrones. Aborda al mismo tiempo las transformaciones históricas, los contextos y el surgimiento de identidades étnicas relacionales, con la clasificación étnica de *Zamboes*.²⁹ Más recientemente, las clasificaciones de estas poblaciones mestizas han ganado nuevos contornos. Los *Blacks Caribs*, por ejemplo, son considerados más afro, mientras que los *Miskitos*, son considerados más indígenas.³⁰

En lo que se refiere al norte amazónico y sus fronteras transnacionales tenemos que reflexionar - al hablar de “mezclas” – quiénes eran “indios” o “negros” y donde se parecen en las narrativas coloniales y postcoloniales. Podemos pensar en la constitución de grupos étnicos, sus percepciones y expectativas en torno a los contactos, el territorio, el ecosistema y las cosmologías reinventadas.³¹ En las regiones del extremo norte amazónico, por ejemplo, las micro sociedades indígenas sugieren eso a partir de su etnohistoria y cosmologías. Podemos destacar, en especial, a los Waiwái (Roraima y Pará), los Waiãpi, los Kali'em, los Wayana-Aparai y los *Tirió* (Pará), además de los Galibi, los Palikur (Amapá) e incluso los Karifuna, un grupo que surgió en Amapá de las experiencias de los contactos interétnicos en los siglos XVII y XVIII. Los Waiãpi, que actualmente cuentan con un área demarcada en Amapá, registran en sus narrativas orales las disputas entre los franceses y los portugueses, la construcción de fortalezas militares y las alianzas y los conflictos consiguientes. En sus memorias, se refieren a los grupos de negros con los que entraron en contacto y los llaman *Tapajon*, posiblemente descendientes de fugitivos africanos.³²

En la región del actual estado de Roraima, las investigaciones antropológicas indicaron cómo los indios de Waiwái de la aldea de Kaxmi continuaban comercializando productos que llegaban a otras aldeas Waiwái y los repasaban - en buena parte -- a los indios Tirió, que migraban constantemente. Y estos productos también llegaban a los cimarrones de los grupos (“negros del monte”) de Surinam. Además de perros y papagayos, los Waiwái comercializaban ovillos de algodón hilados a mano, bija, aceites, resinas y otros productos. A cambio obtenían ollas de aluminio, cuchillos, hachas, otras herramientas de hierro, mosquiteros y abalorios.³³ Las redes de intercambio y otros contactos de los Tirió – que llegaban hasta los *maroons* y ciudades costeras de Surinam – existieron durante más de dos siglos. Antes, incluían a los traficantes de indios, a las patrullas de soldados coloniales, a los regatones (barcos de comercio que recorren los ríos de la región amazónica), a los desertores y a los fugitivos. Actualmente, los intercambios se hacen con las misiones religiosas, los comerciantes de arte indígena, los buscadores de oro y las agencias gubernamentales o no gubernamentales.

En los espacios transnacionales inventados por los cimarrones (descendientes de africanos), los indígenas y las mezclas de ambos, el proceso histórico de conexiones implicó (todavía implica) narrativas de desobediencias, epidemias, luchas por la autonomía, opresión, culturas de contacto, migraciones, demarcaciones territoriales y organizaciones.³⁴

Referências Bibliográficas

- Acevedo Marin, Rosa Elizabeth y Castro, Edna M. 1993. *Negros do Trombetas. Guardiões de Matas e Rios*. Belém: Universidade Federal do Pará.
- Acevedo Marin, Rosa Elizabeth y Castro, Edna M. Ramos. 1991. *Negros do Trombetas: Etnicidade e História*, Belém: NAEA/ Universidade Federal do Pará
- Acevedo Marin, Rosa Elizabeth. 1995. Terras e afirmação política de grupos rurais negros na Amazônia. En *Terra de Quilombos*, compilado por O'dwyer, Eliane Cantarino, 79-94. Rio de Janeiro: Associação Brasileira de Antropologia.
- Aguiar, Brás Dias de. 1942. Trabalhos da Comissão Brasileira Demarcadora de Limites - Primeira Divisão - Nas fronteiras da Venezuela e Guianas Britânicas e Neerlandesa, de 1930 a 1940. *Anais do X Congresso Brasileiro de Geografia*. Rio de Janeiro: Conselho Nacional de Geografia,
- Albert, B y Ramos, A. R. (Orgs.) 2002. *Pacificando o branco – Cosmologias do contato norte-amazônico*. São Paulo: Ed. Unesp.
- Alonso, José Luís Ruiz-Peinado. 1994. Hijos del río - Negros del Trombetas. En: *Memoria, Creación e Historia. Luchar contra el olvido*, compilado por, Pilar García Jordán, Miguel Izar y Javier Lavina., 349-357. Barcelona.
- Alonso, José Luís Ruiz-Peinado. 1994. Publicadores de la Amazonia. Cimarrones del Trombetas. *África Latina Cuadernos* (21): 59-68. Barcelona.
- Andrade, Lúcia M.M. 1995. Os Quilombolas da Bacia do Rio Trombetas. Breve Histórico. En *Terra de Quilombos*, compilado por O'dwyer, Eliane Cantarino, 47-60. Rio de Janeiro: Associação Brasileira de Antropologia.
- Azevedo, Thales de. 1953. Índios, brancos e pretos no Brasil Colonial. *América Indígena* XIII (2)
- Baena. *Discurso ou Memória sobre a Instrução dos Franceses de Cayenna nas Terras de Cabo Norte em 1836*, Maranhão, 1846.
- Barbosa Rodrigues, João. 1875. Rio Trombetas. En: *Exploração e estudo do Vale do Amazonas*. Rio de Janeiro: Typografia Nacional,
- Barth, Frederik. 1969. Introduction. En: *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization Culture Difference*. Londres/Oslo,
- Bastide, Roger. 1979. The Other Quilombos, En: *Maroons Societies. Rebel Slave Communities in the Americas*, compilado por Richard Price. The Johns Hopkins University Press,
- Bastide, Roger. 1974. *As Américas Negras: As Civilizações Africanas no Novo Mundo*. São Paulo: DIFEL/EDUSP.
- Bastide, Roger. 1985. *As Religiões Africanas no Brasil. Contribuição a uma Sociologia das Interpretações das Civilizações*. São Paulo: Livraria Pioneira Ed.
- Braund, Kathy E. Holand. 1991. The Creeks Indians, Blacks, and Slavery. En *Journal Of Southern History* LVII (4).
- Cardoso, Ciro Flamarion S. O Trabalho Indígena na Amazônia Portuguesa. En *História em Cadernos* III (2). Rio de Janeiro: IFCS/UFRJ.
- Cardoso, Ciro Flamarion S. 1981. *Economia e Sociedade em Áreas Coloniais Periféricas: Guiana Francesa e Pará, 1750-1817*. Rio de Janeiro, Graal,
- Coudreau, Otile. *Voyage au Cuminé*. 1901. Paris: A Lahure, Imprimeur - Editeur,

- Craton, Michael. 1986. From Caribs to Black Caribs: The Amerindian Roots of Servile Resistance in the Caribbean. En *Resistance Studies in African Caribbean, and Afro-American History*, compilado por Okihiro, Gary Y. Amhrest: The University Of Massachusetts Press.
- Cruls, Gastão. 1945. *A Amazônia que eu vi. Óbidos - Tumucumaque*. São Paulo: Cia. Ed. Nacional.
- Derby, Oliver A. 1897-1898. O Rio Trombetas. *Boletim MPEG II*, Fasc. 1-4,
- Dreyfus, Simone. 1993. Os Empreendimentos Coloniais e os Espaços Políticos Indígenas no Interior da Guiana Ocidental (entre o Orenoco e o Corentino) de 1613 a 1796. En: *Da Amazônia: Etnologia E História Indígena*, compilado por Eduardo Viveiros de Castro y Manuela Carneiro Cunha,. 19-41. São Paulo: NHII/USP, FAPESP.
- Farage, Nádia. 1991. *As Muralhas dos Sertões: Os Povos Indígenas no Rio Branco e a Colonização*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, ANPOCS.
- Frikel, Protássio. 1971. Dez Anos de Aculturação Tiryó. Mudanças e Problemas (1960-1970).. *Boletim MPEG*, publicaciones sueltas (16).
- Frikel, Protássio. 1955. Tradições Histórico-Lendárias dos Kacúyana e Kahyana. *Revista Brasileira do Museu Paulista IX*. São Paulo.
- Fry, Peter y Vogt, Carlos. 1996. *Cafundó: A África no Brasil. Linguagem e Sociedade*. São Paulo: Cia. Das Letras,
- Funes, Eurípedes. 1995. "Nasci nas Matas, nunca tive Senhor". História e Memória dos Mocambos do Baixo Amazonas. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de São Paulo.
- Gallois, Dominique Tilkin. 1994. *Mairi revisitada: a Reintegração da Fortaleza de Macapá na tradição oral do Waiãpi*. São Paulo: Núcleo de História Indígena e do Indigenismo, USP, FAPESP.
- Gomes, Flávio dos Santos. 2001. "Amostras Humanas": Índios, Negros e Relações Interétnicas no Brasil Colonial. En: *Raça como retórica: a construção da diferença*, compilado por Cláudia Barcellos e Yvonne. Maggie, 27-82. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Hall, Stuart. 2000. As Culturas Nacionais Como Comunidades Imaginadas. En: *A Identidade Cultural na Pós-Modernidade*. 47-66. Rio de Janeiro: DP & A Editora.
- Helms, Mary W. 1972. Negro or Indian? The Changing Identity of a Frontier Population. En *Old Roots in New Lands. Historical and Anthropological Perspectives on Black Experiences in the Americas*, compilado por Ann M. Pescatello, 157-172. Greenwood.
- Hemming, John. 1978. *Red Gold. The Conquest of the Brazilian Indians*. Harvard University Press.
- Hemming, John. 1987. *Amazon Frontier. The Defeat of the Brazilian Indians*. MacMillan London,
- Howard, Catherine V. 1993. PAWANA: a farsa dos `visitantes' entre Waiwai da Amazônia setentrional. En *Etnologia e História Indígena*, compilado por Eduardo Viveiros de Castro y Manuela Carneiro da Cunha, 235-6. São Paulo: NHII/USP, FAPESP.
- Karasch, Mary. 1996. Os Quilombos do Ouro na Capitania de Goiás. En *Liberdade por um Fio. História dos Quilombos no Brasil*, compilado por João José Reis y Flávio Dos Santos Gomes, 240-262. São Paulo: Cia. Das Letras.
- Krause, Frei Alberto. 1945. Viagem ao Maicuru: *Revista Santo Antônio* (1)
- Landers, Jane. 1999. *Black Society in Spanish Florida*. University Of Illinois Press.

- Maclachlan, Colin M. 1973. African Slavery and Economic Development in Amazonian (1700-1800). En *Slavery and Race Relations in Latin America*, compilado por. Robert B Toplin, 112-145. Greenwood Press.
- Maclachlan, Colin M. 1972. The Indian Directorate: Forced Acculturation in Portuguese America (1757-1799). *The Americas* XXVIII (4).
- Maclachlan, Colin M. 1973. The Indian Labor Structure in the Portuguese Amazon, 1700-1800. En *Colonial Roots of Modern Brazil. Papers of the Newberry Library Conference*, compilado por Dauril Alden, 228. University of California Press.
- Marajó, José Coelho da Gama, Barão de. 1895. *As regiões amazônicas: estudos coreográficos dos Estado do Grão Pará e Amazonas*. Lisboa: Impr. de L. da Silva,
- Meirelles, Frei Bonifácio. 1955. Como Frei Francisco de São Marcos descobriu o Trombetas. *Revista de Santo Antônio*.
- Menéndez, Miguel. 1981-1982. Uma contribuição para a etno-história da área Tapajós-Madeira. *Revista do Museu Paulista* XXVIII. São Paulo.
- Monteiro, John M. 1994. *Negros da Terra: Índios e Bandeirantes nas origens de São Paulo*. São Paulo: Cia das Letras.
- Monteiro, John M 1994. O escravo índio, esse desconhecido. En *Índios no Brasil*, compilado por Luís Donisete Benzi Grupioni. Brasília: Ministério de Educação.
- Mulroy, Kevin. 1993. *Freedom and the Border. The Seminole Maroons in Florida, the Indian Territory*. Coahuila and Texas: Texas Tech University Press,
- O'dwyer, Eliane Cantarino. 1995. Remanescentes de Quilombos na Fronteira Amazônica, En *Terra de Quilombos*, compilado por O'dwyer, Eliane Cantarino, 121-139. Rio de Janeiro: Associação Brasileira de Antropologia
- Oliveira, João Pacheco de. 1999. A Problemática dos Índios Misturados e os Limites dos Estudos Americanistas: Um Encontro entre Antropologia e História. En *Ensaio em Antropologia Histórica*, 99-123. Rio de Janeiro: Editora da UFRJ.
- Pinheiro, Luís Balkar Sá Peixoto. 1999. De Mocambeiro a Cabano; notas sobre a presença negra na Amazônia na primeira metade do século XIX. *Terra das Águas. Revista de Estudos Amazônicos* I, 148-172.
- Porro, Antônio. 1983-1984. Os Solimões ou Jurimaguas. Território, migrações e comércio inter-tribal. *Revista do Museu Paulista* XX/XXI. São Paulo.
- Price, Richard. 1988-89. Resistance to Slavery in the Americas: Maroons and their communities. *Indian Historical Review* XV (1-2).
- Price, Richard. 1990. *Alabi's World*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press
- Price, Richard. 1983. *First-Time: The Historical Vision of Afro-American People*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press,
- Price, Richard. 1983. *To Slay The Hydra: Ducht Colonial to Perspective on the Saramaka Wars*. Arbor: Karona,
- Ramos, Arthur. 1942. *A aculturação negra no Brasil*. São Paulo: Cia. Ed. Nacional. Col. Brasileira,
- Ramos, Arthur. 1979. *As culturas negras no Novo Mundo*. São Paulo: Ed. Cia. Nacional,
- Ramos, Arthur. 1935. *O Negro Brasileiro*. Rio de Janeiro: Ed. Civilização Brasileira,
- Ramos, Arthur. 1953. *O Negro na Civilização Brasileira*. Rio de Janeiro: Ed. Casa do Estudante do Brasil.

- Reis, Arthur Cezar Ferreira. 1959. *A expansão portuguesa na Amazônia nos séculos XVII e XVIII*. Rio de Janeiro: SPVEA.
- Reis, Arthur Cezar Ferreira. 1940. *A Política de Portugal no Vale Amazônico*. Belém.
- Reis, Arthur Cezar Ferreira. 1966. *Aspectos da experiência portuguesa na Amazônia*. Manaus: Governo do Estado,
- Salles, Vicente. 1971. *O Negro no Pará, sob o regime da escravidão*. Belém: FGV.
- Schwartz, Stuart B. 1987. Mocambos, Quilombos e Palmares: a Resistência Escrava no Brasil Colonial. *Estudos Econômicos XVII* (Número Especial). São Paulo.
- Schwartz, Stuart B. 1988. *Segredos Internos: Engenhos e Escravos na Sociedade Colonial, 1550-1835*. São Paulo: Cia. Das Letras,
- Slenes, Robert W. 1995-96. As Provações de um Abrão Africano: a nascente Nação Brasileira na viagem alegórica de Johann Moritz Rugendas. *Revista de História da Arte e Arqueologia* (2) 271-536..
- Slenes, Robert W. 1991-1992. 'Malungu, Ngoma Vem!': África coberta e descoberta no Brasil. *Revista USP* (12)
- Slenes, Robert W. 2000. *Na Senzala, uma Flor: 'As Esperanças e as recordações' na formação da Família escrava*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira,
- Socolow, Susan Migden. 1992. Spanish Captive in Indian Societies: Cultural Contact along the Argentine Frontier, 1600-1835. *Hispanic American Historical Review* LXXII.
- Sweet, David G. 1974. A Rich Realm of Nature Destroyed: The Middle Amazon Valley, 1640-1750, Tesis de Doctorado, The University of Wisconsin.
- Toral, André Amaral. 1984/85. Os Índios Negros ou os Carijós de Goiás: A História dos Avá-Canoeiro. *Revista de Antropologia* XXVII y XXVIII, 287-342. São Paulo.
- Vergolino - Henry, Anaíza y Figueiredo, Arthur Napoleão. 1990. *A Presença Africana na Amazônia Colonial. Uma notícia histórica*. Belém: Arquivo Público do Pará,
- Whitehead, Neil L. 1988. *Lords of the Tiger Spirit. A History of the Caribs in Venezuela and Guyana, 1819-1820*. Foris Publications,.

Notas bibliohemerográficas y documentales

¹ Baena: *Discurso ou Memória sobre a Instrução dos Franceses de Cayenna nas Terras de Cabo Norte em 1836*, Maranhão, 1846, p. 11

□ Nota de la Traductora: A diferencia de lo que ocurre en los antiguos territorios españoles de América donde se denomina “criollo” a los descendientes de europeos nacidos en la colonia, en Brasil se llama “criollo” a los descendientes de los esclavos africanos nacidos en su territorio.

² Instituto Histórico Geográfico Brasileiro (em adelante IHGB), Conselho Ultramarino, Évora, tomo V, arch. 1.2.24, fl. 149 v. y tomo VII, arch. 1.2.26, fl. 180 v. y Códice Arch. 1, 2, 26, Conselho Ultramarino, Évora, volume VII, fls. 193v y 194. Ver también Vicente Salles: *O Negro no Pará, sob o regime da escravidão*. Belém: FGV, 1971, pp. 221-222

³ Anais da Biblioteca e Arquivo Público do Pará, 1930, vol. VII, 209; vol. II e IV, 9 y s168); Baena, *Op. cit.*, pp. 39-41

⁴ Revista del IHGB (320) 17-48 y RIHGB (58) 215-223.

□ Nota de la Traductora. *Mocambos* y *Quilombos* son los nombres que reciben en Brasil las comunidades de esclavos fugitivos. Dada la variedad de nombres dados a estas comunidades en la América hispana, conservaremos la denominación brasileña.

⁵ APEPA, Anales II, documento 9, Oficio del 14.11.1752; Códice 07 (1752), 26/04/1763; Códice (1793-1799), 06/02/1793; Códice 61 (1765), 11/10/1765; Códice 65 (1765), 28/08/1765 y Códice 255 (1789-1790), 04/02/1789.

⁶ RIHGB 1893, (56)163-165

⁷ BNRJ, Códice I - 28, 27, 5 números 1-10, CÂMARA, João Pedro da. "Memória de alguns sucesos do Pará" 10/05/1776. APEP, Códice 172 (1777), 08/10/1777 y Códice (1780), 20/07/1780

⁸ Baena, *Op. Cit.*, p. 54

⁹ APEPA, Códice 609 (1781-1788), 20/06/1780.

¹⁰ APEPA, Códice 259 (1790-1794), Auto de preguntas 05/09/1791 y Códice 259 (1790-1794), 21/02/1793.

¹¹ Baena, *Idem*

¹² APEPA, Códice 339, 08/10/1805; Códice 348, 24/11/1810 y 29/04/1811; Códice 343, 06/04/1811; Códice 347 (1780-1783), 02/01/1811.

¹³ APEPA, Códice 782, 24 e 28/04 e 07/05/1811, 27 y 31/10/1812, 11 y 25/02, 05/03 y 04/05/1813; Códice 663, (1813-1814), 16/05/1813; Códice 343, 22/08/1813; Códice 348, 23 y 25/04 y 20/05/1816.

¹⁴ APEPA, Códice 808 (1825), 20/08/1825; Códice 840 (1826-1828), 03/01 y 14/05/1827 y Códice 851, 1º/07/1829.

¹⁵ Flávio Gomes: “Amostras Humanas”: Índios, Negros e Relações Interétnicas no Brasil Colonial. En: *Raça como retórica: a construção da diferença*, compilado por Cláudia Barcellos e Yvonne Maggie, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2001, pp. 27-82.

¹⁶ Eurípedes Funes: “Nasci nas Matas, nunca tive Senhor”. História e Memória dos Mocambos do Baixo Amazonas. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de São Paulo, pp.1995, p. 359; José Luís Alonso: Publicadores de la Amazonia. Cimarrones del Trombetas. *África Latina Cuadernos*, Barcelona, 1994, (21), pp. 59-68.

¹⁷ Frei Bonifácio Meirelles: Como Frei Francisco de São Marcos descobriu o Trombetas. *Revista de Santo Antônio*, 1955. Apud: Funes, *Op. cit.*, p. 170

¹⁸ José Luís Alonso, *Op. cit.*

¹⁹ Protássio Frikel: Dez Anos de Acluturação Tiriyo. Mudanças e Problemas (1960-1970).. *Boletim MPEG*, 1971, publicaciones sueltas (16), p.9.

²⁰ João Barbosa Rodrigues: Rio Trombetas. En: *Exploração e estudo do Vale do Amazonas*. Typografia Nacional, Rio de Janeiro, 1875, pp. 28-29.

²¹ Funes, *Op. cit.*, pp. 172-173

²² Oliver Derby: O Rio Trombetas. *Boletim MPEG II*, 1897-1898. Fasc. 1-4, p. 370

²³ APEPA, Documentación en Cajas (1858), 09/02/1858.

²⁴ Richard Price: *Alabi's World*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1990; Richard Price: *First-Time: The Historical Vision of Afro-American People*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1983.

²⁵ *Idem*

²⁶ José Marajó: *As regiões amazônicas: estudos coreográficos dos Estado do Grão Pará e Amazonas*. Impr. de L. da Silva, Lisboa, 1895, p. 268; Salles, *Op. Cit.*, p. 236; Gastão Cruis: *A Amazônia que eu vi. Óbidos - Tumucumaque*. Cia. Ed. Nacional, São Paulo, 1945, 16 y Frikel, *Op. cit.*, p. 10

²⁷ Frei Alberto Krause: Viagem ao Maicuru: *Revista Santo Antônio* (1), 1945, p. 23 y Frikel, *Op. Cit.*, p. 10 Apud: Funes, *Op. cit.*, p. 175

²⁸ Rosa Elizabeth Acevedo Marin, y Edna Castro: *Negros do Trombetas. Guardiões de Matas e Rios*. Universidade Federal do Pará, Belém: 1993; Roger Bastide, The Other Quilombos, En: *Maroons Societies. Rebel Slave Communities in the Americas*, compilado por Richard Price. The Johns Hopkins University Press, 1979, pp. 191-201; Roger Bastide: *As Américas Negras: As Civilizações Africanas no Novo Mundo*. São Paulo: DIFEL/EDUSP. 1974; Roger Bastide: *As Religiões Africanas no Brasil. Contribuição a uma Sociologia das Interpretações das Civilizações*. Livraria Pioneira Ed., São Paulo, 1985; André Toral: Os Índios Negros ou os Carijós de Goiás: A História dos Avá-Canoeiro. En *Revista de Antropologia XXVII y XXVIII*, São Paulo, 1984/85, pp.287-342.

²⁹ Mary Helms: Negro or Indian? The Changing Identity of a Frontier Population. En *Old Roots in New Lands. Historical and Anthropological Perspectives on Black Experiences in the Americas*, compilado por Ann M. Pescatello, Greenwood, 1972, pp. 157-172.

³⁰ Kathy Braund, The Creeks Indians, Blacks, and Slavery. En *Journal Of Southern History LVII* (4), 1991; Michael Craton, From Caribs to Black Caribs: The Amerindian Roots of Servile Resistance in the Caribbean. En *Resistance Studies in African Caribbean, and Afro-American History*, compilado por Okihiro, Gary Y. Ambhrest: The University Of Massachusetts Press, 1986; Richard Price, Resistance to Slavery in the Americas: Maroons and their communities. *Indian Historical Review XV* (1-2), 1988-89; Susan Socolow, Spanish Captive in Indian Societies: Cultural Contact along the Argentine Frontier, 1600-1835. En *Hispanic American Historical Review LXXII*, 1992; Neil Whitehead: *Lords of the Tiger Spirit. A History of the Caribs in Venezuela and Guyana, 1819-1820*. Foris Publications, 1988.

³¹ Ver varios estudios en B. Albert, y A. R. Ramos (Orgs.): *Pacificando o branco – Cosmologias do contato norte-amazônico*. São Paulo: Ed. Unesp, 2002.

³² Dominique Gallois. *Mairi revisitada: a Reintegração da Fortaleza de Macapá na tradição oral do Waiãpi: Núcleo de História Indígena e do Indigenismo*, USP, FAPESP, São Paulo, 1994.

³³ Catherine Howard, PAWANA: a farsa dos “visitantes” entre Waiwai da Amazônia setentrional. En *Etnologia e História Indígena*, compilado por Eduardo Viveiros de Castro y Manuela Carneiro da Cunha, NHII/USP, FAPESP, São Paulo, 1993, pp. 235-6.

³⁴ Arthur Ramos: *A aculturação negra no Brasil*. Ed. Cia. Nacional, Col. Brasileira: São Paulo, 1942; Arthur Ramos: *As culturas negras no Novo Mundo*. Ed. Cia. Nacional, São Paulo, 1979; Arthur Ramos: *O Negro Brasileiro*. Ed. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1935; Arthur Ramos: *O Negro na Civilização Brasileira*. Ed. Casa do Estudante do Brasil, Rio de Janeiro, 1953.